

paterno, con tanto contento para esta guerra impía a que nos fuerzan los hombres implacables que nos oprimen, disponemos el ánimo para llorar su pérdida en el altar de la patria. No es fácil adivinar la dirección que tomará la hueste patricia. La tierra natal implora su concurrencia para trozar las cadenas de sus humillados hijos. ¡Que la fortuna corone tan generosos esfuerzos!

CONTINUADO EN LA COLONIA DESDE OCTUBRE (1839)

Los acontecimientos se agolpan de un modo inesperado que hace poquísimos honor a la administración pública de este país. Mientras que sus fuerzas en consorcio de sus aliados deberían hallarse obrando, cuando menos, en el Entre Ríos su apatía criminal ha dado lugar a la catástrofe de Pago Largo, que robusteciendo el poder de los satélites de Rosas se han lanzado al Uruguay trayendo la guerra de devastación al seno de la república con un ejército de seis mil hombres encontrándola desprevenida. La conducta atroz que han observado con los moradores del otro lado del río Negro, les ha hecho emigrar con sus familias para salvarse de las depredaciones de estos bárbaros que son el tipo de la ferocidad de su "ilustre amo", el llamado restaurador de las leyes. En tal conflicto el genio de Rivera ha desplegado los recursos de que está dotado, y hallando simpatías por todas partes para repeler la agresión extranjera, ha improvisado otro ejército de bravos con qué hacer frente, y poniendo a cubierto la capital con la concurrencia de los marinos franceses, y argentinos residentes, ofrece las mejores esperanzas del triunfo nacional. Al mismo tiempo los legionarios dejando la isla inmortal que ha cambiado su antiguo nombre en el de Libertad, han desembarcado en el Entre Ríos y cosa maravillosa, triunfado en el Yerúa de mil seiscientos hombres con sólo cuatrocientos que entraron en combate, cabiéndonos la gloria de que nuestro Eduardo (en clase de oficial) se haya comportado con el valor que todos atribuyen al cuerpo en que sirve, que por distinción ha tomado el nombre de tan memorable jornada (setiembre 23). Este acontecimiento ha producido la resurrección de la provincia de Corrientes que gemía bajo el peso de todas las calamidades. Alzada de nuevo en favor de la causa de la civilización, el general Lavalle engrosa en su frontera el ejército libertador que muy pronto pulverizará a los esclavos del tirano. La historia registrará en los fastos de la República Argentina los esfuerzos de sus hijos en esta fementida lucha; y encontrará el más noble ejemplo de heroísmo en el episodio que

ofrece la isla Libertad, tan fecundo para el estro de nuestros poetas. El tránsito del río Negro por los invasores, fue la señal para que sus pocos afectos empezasen a levantar algunas partidas en varios departamentos, con la denominación de "blanquillos". Los del Colla favorecidos por los montes del Rosario causándonos temores demasiado fundados por su inmediatez a nuestra estancia, nos han obligado a refugiarnos en las arruinadas murallas de esta ciudad, dejando en abandono la única propiedad con que contamos. En ella hemos sufrido diecinueve días de sitio por los mismos, mientras que los ejércitos contendores están situados en Santa Lucía a quince o veinte leguas de Montevideo, prestando Ignacio y Antonio, el servicio de armas a que está constituido todo el vecindario para poner a cubierto su vida y fortuna.

Acercándonos a la terminación del año, hemos visto hasta dónde llega el descontento de los habitantes de la provincia de Buenos Aires contra el salvaje que los despedaza. La campaña del Sur reputada como la parte en que tenía Rosas más número de partidarios, por estar en ella situados sus grandes establecimientos rurales, y los de sus amigos, Anchorena, Terrero, Senillosa, y otros que la han monopolizado, a la voz de "libertad" proclamada en el pueblo de Dolores por un corto número de decididos, todos han volado al llamamiento de la patria afligida, y antes de ocho días contaban con más de tres mil hombres. Empero, terrible fatalidad! la falta de armamento, de arreglo y dirección en los primeros momentos, y la traición de algunos jefes con que contaban en su combinación, el egoísmo e indecisión de otros, impidieron resistir al primer empuje de los soldados del déspota, capitaneados por su hermano, el cobarde asesino Prudencio, y el coronel Granada, en los suburbios de Chascomús, en donde ejercieron sus acostumbradas crueldades. Murieron allí varios denodados patriotas, y entre ellos el teniente coronel Crámer oficial distinguido en la guerra de independencia, y que retirado del servicio, se ocupaba de las labores de campo en seno de su familia. También fue tomado disperso, Castelli, antiguo oficial veterano que mandaba en jefe, hijo del célebre doctor Castelli, miembro influyente del primer gobierno patrio en 810, a quien por un refinamiento de sevicia, cortaron la cabeza y colocaron en una picota en la plaza de Dolores. Viose por consecuencia de este contraste, el raro espectáculo de embarcarse en las naves francesas, y otros buques anclados en el puerto de Tuyú más de mil hombres voluntariamente, todos gauchos, encabezados por los comandantes

Rico, Olmos y otros hacendados de la misma campaña, entre los que figuran muchos jóvenes de las familias más principales de Buenos Aires; todos ardiendo en deseos de reunirse al general Lavalle para vengar el ultraje de su patria. Tan preciosa porción de compatriotas va a robustecer antes de pocos días el poder material del ejército libertador, que ha de exterminar el vandalaje del Entre Ríos, y pasar triunfante a la orilla derecha del Paraná, en donde le esperan ansiosos los buenos porteños tan pronunciados en la parte del Norte por la buena causa, y de cuyo distrito se han arrancado infinidad de propietarios que gimen en las cárceles por meras sospechas, a la par de muchos otros de las demás fracciones de la campaña bonaerense.

Estamos en enero de 1840. Por fin después de más de tres meses de estar en presencia los ejércitos beligerantes sin más operaciones que algunas guerrillas y pequeños movimientos dentro de un reducido espacio de terreno la fortuna ha coronado de nuevo con la palma de la victoria al general Rivera en los campos de Cagancha el 29 de diciembre anterior, quedando completamente derrotados los esclavos de Rosas mandados por Echagüe (cacique de Entre Ríos) que perseguidos en todas direcciones, apenas han logrado salvar como mil quinientos hombres que han podido refugiarse a su provincia, en el mayor desorden a favor de lo practicable del Uruguay en la presente estación. Este suceso es de inmensa importancia para la causa de la civilización, y acontece en los momentos en que la Francia redobla sus esfuerzos para imponer a aquel caudillo con la concurrencia de sus aliados. Se asegura que el mismo Rivera pasará con dos mil hombres para obrar en combinación con el general Lavalle, mientras que una gruesa fuerza naval va a posesionarse del río Paraná, tanto para cortar toda comunicación con la banda occidental, como para facilitar el tránsito, luego que el Entre Ríos quede purgado de sus opresores. Los acontecimientos militares van pues a precipitarse en los primeros meses del nuevo año. ¡Quiera el árbitro dispensador de la fortuna, acordarla a los redentores de su patria para que el sol de mayo sea saludado por los legionarios proscriptos en la plaza de la Victoria como término y recompensa de tan generosos afanes! ¡Y también para que los hombres que hayan de influir en la reconstrucción del edificio social demolido por la barbarie, tengan la prudencia, la entereza, y previsión que exige la complicada posición de sus negocios políticos...!

Por desgracia aún no podemos restituírnos a nuestro primitivo asilo, porque todavía permanecen grupos armados en los montes del Rosario que cometen depredaciones con los indefensos moradores de campaña. Es de suponer que en breve desaparezcan, y que restablecida la tranquilidad, volvamos allí a esperar el final desenlace de la grande cuestión nacional que nos ocupa. La falta de recursos nos obliga a ello. Desde él continuaremos nuestras plegarias por el éxito de la justicia; y cuando la hayamos alcanzado, nos dispondremos a regresar al suelo patrio, después de haber saboreado tantas calamidades, y una ausencia más prolongada que la que emplearon los griegos en reducir la soberbia Ilíón; que llegue cuanto antes tan afortunado día para que pueda mi esposa abrazar a su anciana madre, ella que durante cinco años no ha oído sonar el esquilón de la parroquia sometida a todo género de privaciones en nuestro retirado albergue. Por lo que a mí toca, quiero desde él observar el nuevo orden de cosas, y las garantías que ofrezca la administración reparadora, para ir a depositar mis restos en la tierra querida, bien convencido de que mi rol político ha concluido definitivamente, como el de los demás hombres de 1810, que deben apartarse de la escena para hacer lugar a la nueva generación contento con el testimonio de una conciencia pura, y de una dedicación virtuosa; esperando alguna remuneración para escapar de la miseria que amenaza a mis ya cansados días, y a mi desventurada familia. Mas si en tal condición, se me exigiese algún servicio compatible con el lugar que me señala la sociedad, yo le prestaré gustoso mis débiles esfuerzos y el fruto de una experiencia adquirida tanto en la prosperidad como en mi prolongado infortunio.

CONCLUSION

He escrito esta *Memoria* entre el continuo bullicio de mis hijos pequeños; así no será extraño que contenga muchas faltas en la redacción, aunque ninguna en la verdad de los hechos a que he procurado ajustarme estrictamente como un depósito de familia, que deseo sea conservado y manifestado por mi esposa (después de mi muerte) a todos mis hijos, encargando a éstos (varones y mujeres) se provean respectivamente de una copia de su puño para transmitirla a su descendencia. En ella encontrarán marcadas las vicisitudes de un hombre que en la grande escena de la revolución del Río de la Plata ha ocupado una serie no interrumpida de cargos militares, políticos y diplomáticos, de que pocos pueden hacer alar-